



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v7i01.302>

La historia y las memorias de las mujeres del Movimiento Rural y de las Ligas Agrarias del noreste argentino. Contribuciones al campo de estudios campesinos

Claudia Calvo

Claudia Calvo [<https://orcid.org/0009-0000-7083-7277>], Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: claudiaecalvo@gmail.com

Recepción: 31 octubre 2025 • **Aceptación:** 24 abril 2026

HAAL es publicada por el **Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL** (<https://www.cehal.cl>), y la **Asociación Latinoamericana de Historia Rural – ALAHR** (<https://alahr.org/>)



Resumen

Este artículo examina la política de las mujeres de las Ligas Agrarias y del Movimiento Rural Cristiano en el noreste de Argentina, centrándose en sus formas de participación e intervención en los territorios rurales. Se trata de un tema escasamente abordado, tanto en el campo de los estudios rurales como en los estudios de memoria e historia reciente en Argentina. En efecto, la participación política de las campesinas ha sido invisibilizada aun en experiencias en las que la organización de base fue impulsada integralmente por las familias rurales, espacios de vida cuya organización y reproducción suele estar garantizada por las mujeres. Específicamente el trabajo estudia la historia de las Ligas Agrarias y del Movimiento Rural Cristiano a partir del análisis de ejercicios de memoria de las mujeres que participaron de esa experiencia y reflexiona sobre su impacto en los procesos de resignificación del pasado. Para ello examinamos relatos orales, documentos visuales y audiovisuales (fotografías, iconografías, entrevistas), vehículos privilegiados para la comprensión de la historia política del campesinado en la región y sus representaciones sobre aquella experiencia.

Palabras clave: Ligas Agrarias, mujeres, memorias, historia oral, participación política

The history and memories of the women of the Rural Movement and the Agrarian Leagues of Northeastern Argentina. Contributions to the field of peasant studies

Abstract

This article examines the politics of women in the Agrarian Leagues and the Christian Rural Movement in northeastern Argentina, focusing on their forms of participation and intervention in rural territories. This is a topic that has received scant attention, both in the field of rural studies and in studies of memory and recent history in Argentina. Indeed, the political participation of peasant women has been rendered invisible, even in experiences where grassroots organizing was driven entirely by rural families—living spaces whose organization and reproduction are typically ensured by women. Specifically, this work studies the history of the Agrarian Leagues and the Christian Rural Movement through the analysis of memory exercises by the women who participated in this experience and reflects on its impact on the processes of reinterpreting the past. To this end, we examine oral narratives, visual and audiovisual documents (photographs, iconography, interviews), privileged vehicles for understanding the political history of the peasantry in the region and their representations of that experience.

Keywords: Agrarian Leagues, women, memory, oral history, political engagement

Introducción

Hacia fines de los 1960s el campesinado del Noreste argentino protagonizó un intenso proceso de movilización política. En noviembre de 1970 en la provincia de Chaco se crearon las primeras Ligas Agrarias, tras la confluencia de la Unión de Jóvenes Cooperativistas y el Movimiento Rural Cristiano (MRC), surgido en 1948 como rama de la Acción Católica. Constituyeron un movimiento social masivo, cuya originalidad consistió tanto en la formación permanente, la participación de jóvenes y mujeres y en la capacidad de presión, como en la promoción de un proyecto alternativo de sociedad con plena participación de las familias rurales. Rápidamente se expandieron a las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, el norte de Santa Fe y Entre Ríos. Impulsaron la distribución y titulación de la tierra, la regulación de la comercialización y la producción por parte del Estado. Enfrentaron a los monopolios de la comercialización y al poder terrateniente. Partícipes del proceso de radicalización popular, las Ligas sufrieron la persecución política desde inicios de 1975 y con el golpe de Estado de 1976 fueron desmanteladas.

Recobrada la democracia, la historia de las Ligas permaneció invisibilizada en el plano institucional y en la prensa local, así como en el ámbito académico y artístico. Recién avanzados los años 2000, a partir de las conmemoraciones oficiales en torno al aniversario de la dictadura, algunos testimonios liguistas comenzaron a ser solicitados desde el Estado, en consonancia con un giro en relación a las políticas de memoria emprendidas por el gobierno de Néstor Kirchner. Estas iniciativas, en general, omitieron las narrativas de las mujeres que participaron en las Ligas Agrarias, a pesar del protagonismo que tuvieron.¹ Dicha ausencia se corresponde con la escasa investigación sobre las mujeres rurales en los estudios de memoria.² Durante ese periodo, la reedición de dos trabajos emblemáticos sobre las Ligas permitió que éstas comenzaran a ser un tema de interés en los centros metropolitanos, en círculos intelectuales y militantes. En particular, la publicación de *MonteMadre* (2006), del periodista santafesino Jorge Miceli, (que retrató de manera novelada la historia de una pareja de liguistas que vivieron durante más de cuatro años

1 Las Ligas Agrarias fueron estudiadas desde diversos ángulos y retratadas de diferente manera. Desde una perspectiva sociológica, y durante el período más dinámico de la organización fueron consideradas como un movimiento homogéneo y autónomo con potencialidad revolucionaria (Ferrara, 1973) mientras otros trabajos en cambio, producidos luego de la dictadura, destacaron la heterogeneidad de su composición social y sus diferencias organizativas y políticas en cada provincia (Roze, 1992; Galafassi, 2005; Archetti, 1988). Por otra parte, ciertas investigaciones examinaron sus antecedentes en los sectores rurales subalternos organizados por la Iglesia Católica (Lasa, 1985; Moyano, 1992) o su papel como actor en el conflicto social y político en los años setenta (Roze, 2007). Desde una perspectiva histórica, fue estudiada su tradición cooperativista como herramienta de lucha y resistencia (Villalva, 2004). Desde la antropología, fueron analizadas en función de su composición de clase y sus demandas (Bartolomé, 1977; 1982).

² A modo de excepción, véase Pena (2022).

escondidos en el monte chaqueño) y la reedición de *¿Qué fueron las Ligas Agrarias?* (2007), de Francisco Pancho Ferrara, difundieron la historia de la organización agraria y colaboraron a que se instalara, aunque lentamente, en las agendas de investigación.³ Desde entonces las Ligas y el Movimiento Rural comenzaron a formar parte de proyectos de investigación, tesinas y publicaciones diversas, dando lugar a nuevas perspectivas y temáticas que pueden contribuir a la construcción de una historia política de las luchas rurales recientes en el noreste. Una línea las examinó desde la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales” y la “dinámica de la acción colectiva” (Ferro, 2005, Bidaseca, 2006; GEPCYD, 2008, Masín, 2009; Galafassi, 2007; Buzzela, Percíncula, Soma, 2008; Calvo, 2010, Calvo y Percíncula, 2012; Moyano, 2011), mientras que una amplia variedad de estudios de caso indaga en tópicos como el rol del Movimiento Rural Cristiano en el surgimiento de las Ligas Agrarias (Vázquez, 2016, 2018, 2020; Contardo, 2018; Goñi, 2022; Fernández, 2024); la incidencia de la organización liguista en de la lucha por la tierra en la región (Ferragut, 2020, 2023), la producción editorial y los órganos de comunicación, en particular en *El Campesino*, mensuario de las Ligas Chaqueñas (Quiñonez, Roman y Almiron, 2022; Fernández, 2024). Además, algunos estudios examinan la historia de la represión política y los procesos de reorganización post-dictatorial (Calvo, 2020, 2021; Gortari, 2018); otros incorporan un abordaje centrado en la identidad y la memoria (Calvo 2022, 2023 y 2025; Goñi, Lagraña, Montú y Peppino, 2017; Montú, 2020). También hay investigaciones sobre la formación política de base de las Ligas Agrarias (Nardulli, 2021; Peppino, 2024). De este amplia proliferación de estudios, pocos analizaron a las mujeres de la organización. Precisamente, Lilian Ferro (2005) examinó la falta de estudios sobre la responsabilidad de las mujeres al interior del liguismo y su peso cuantitativo; y Mercedes Moyano (2013) analizó las transformaciones de la identidad de las liguistas tras su formación política, reivindicativa y su participación en el MRC.⁴ Estos valiosos análisis no recogen, sin embargo, la densidad que tuvo la participación de las mujeres en estas luchas, no indagan en sus representaciones sobre el pasado y toman recurrentemente como evidencia el testimonio de dos o tres referentes o delegadas que han logrado verter públicamente su historia en los últimos años.⁵ Así, quedan soslayados aspectos más generales y cotidianos, como el peso de sus roles y tareas desarrolladas, la relación con los varones de la organización, sus responsabilidades en las colonias en tiempos la persecución política, las características de la represión padecida y su protagonismo en la reconstrucción post-dictatorial, entre otros.

En consecuencia, en este artículo examinamos otras historias y memorias de las mujeres que protagonizaron las luchas campesinas del noreste argentino y padecieron la represión

³ Cabe incluir en este grupo la reedición en 2011 de *Conflictos agrarios en Argentina*, de Jorge Roze.

⁴ Véase también los artículos de Rodríguez (2009), Fernández (2018 y 2024) y Montú (2020).

⁵ Tal es el caso de Beatriz Tudy Nocetti e Irmina Kleiner, por ejemplo.

política. Intentamos reponer aspectos menos “públicos” que durante varios años han mantenido un carácter más subterráneo, pero que fueron emergiendo en los últimos años durante la recopilación de testimonios audiovisuales impulsada desde el trabajo de registro testimonial de las Mujeres de las Ligas y el Movimiento Rural que coordino.⁶ El acervo surgió en 2022 tras la constatación de la ausencia de los relatos de mujeres rurales partícipes de ese pasado, tanto en la historia escrita de la organización como en el trabajo documental de investigaciones en curso en la sociología rural, la memoria y la historia reciente en Argentina. Este trabajo analiza algunas de las historias de vida de los registros visuales (las fotografías de los álbumes personales y familiares) y audio-visuales (entrevistas) que de forma novedosa contribuyen a la construcción de conocimiento sobre la región, sobre la historia política del campesinado y sobre las memorias de aquella experiencia. No se trata de casos representativos ni excepcionales de la organización, pero resultan significativos en la medida que alumbran sugerentes líneas de investigación sobre el pasado a nivel local, la historia de las Ligas, las características de la represión en las zonas rurales del norte y las formas que asume la memoria de dicha experiencia.

Las memorias campesinas. Una historia de violencia epistémica

Los estudios rurales en Argentina han minimizado la politicidad de los sectores rurales subalternos, considerándolos “marginales”.⁷ Con ello, no ha existido una tradición académica que haya examinado la posibilidad de los sujetos rurales de inscribir una experiencia vivida y percibida como individual (acontecimientos comúnmente vinculados a la vida privada), en un proyecto mayor (compartido), es decir, su devenir en sujetos políticos. Ello ha contribuido a la producción y reproducción de una “violencia epistémica” (Chacravorty, 1998) que impuso, mayormente desde la academia, identidades ajenas, muchas veces con un sesgo economicista (pequeño productor) y desestimó sus experiencias y modos de vida.⁸

En contraste, el campo de los estudios campesinos, de amplio desarrollo en el resto del continente, destaca al campesinado como resultado de múltiples experiencias productivas, culturales y comunitarias, donde la vecindad, los parentescos, la religiosidad y la reciprocidad

6 La colección es de acceso público y forma parte de un proyecto más amplio, “Insumisas de la tierra”, que propone la construcción de la historia política de las mujeres rurales en Argentina, la militancia en el campo y las resistencias desde las voces de sus protagonistas. Las entrevistas que la integran parten de la experiencia de las mujeres trabajadoras de la tierra, campesinas y agricultoras sobre las distintas esferas en las que se desarrollan. Se encuentra disponible en el Archivo Oral de Memoria Abierta y en el Archivo Audiovisual del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

7 Véase, por ejemplo Borón y Pegoraro (1985).

8 Sobre el concepto de politicidad véase, Merklen (2005) y Zibechi (2022), ambos, enfocados en el estudio de las ciudades.

estructuran las relaciones y garantizan su reproducción. En este punto se inscriben las tareas de cuidado, donde la familia, las mujeres y las infancias ocupan lugares destacados. Proponemos examinar estas dimensiones a partir de la oralidad y la imagen, entendidas estas no tanto como fuentes y/o como la evidencia empírica de suceso histórico puntual, sino como soportes desde los cuales se dirime el significado de la experiencia. Es más, la oralidad y la imagen viabilizan la historización del sentido del pasado, especialmente en torno al papel de las mujeres en las luchas agrarias del noreste, que fueron partícipes y protagonistas de las luchas de los sesenta y setenta en el norte (en algunos casos fueron voceras y oradoras de las Ligas Agrarias ya desde inicios de los 1970), aspectos que han sido borrados o subestimados en la historia escrita de la organización, como también en los estudios rurales, el campo de la memoria y la historia reciente.

El hecho de que sus protagonistas aún estén vivas llevó a la creación de un corpus testimonial cuyo primer desafío fue encontrarlas: muchas estaban ausentes en los registros, eran mencionadas solo como “la mujer de”, invisibilizadas frente al protagonismo de sus compañeros dirigentes varones. Sin embargo, algunos indicios como la centralidad de la familia en las Ligas, su participación en órganos de prensa y los encuentros de mujeres realizados entre 1973 y 1974 revelaban la incidencia y peso que ellas habían tenido en aquella experiencia. El trabajo se enfocó en documentar el activismo, la formación política, las experiencias represivas y las trayectorias en la postdictadura, complementando entrevistas con fotografías y archivos personales. Los testimonios muestran trayectorias heterogéneas: activistas de base, delegadas, voceras o integrantes de la comisión central; participantes en asambleas, cabildos, marchas y paros agrarios. Muchas articularon su militancia con el trabajo cristiano y/o se identifican con la figura de Evita; algunas vivieron el “insilio” durante la represión o ayudaron a refugiar perseguidos.⁹ Todas padecieron la violencia estatal, en particular quienes quedaron en las chacras con sus compañeros presos o escondidos. Pocas habían relatado antes sus experiencias o participado en espacios de memoria o juicios por delitos de lesa humanidad. El registro audiovisual y las fotografías vinculan sus vidas con algunos hitos de la resistencia campesina que hasta entonces solo habían sido narrados por varones. Sus evocaciones también reabrieron debates silenciados, como el vínculo entre las Ligas y la lucha armada, o las conexiones entre la represión política y los poderes económicos locales. Estas formas de registro alumbraron miradas doblemente subalternizadas, por su condición de clase y de género.

⁹ Personas y grupos que debieron trasladarse dentro del país debido a la persecución política. En las zonas rurales del Chaco el “insilio” se concretó en el monte y en los cañaverales santafesinos; ver Calvo (2021).

Mujeres campesinas e historia liguista: preguntas e indicios desde la imagen y la oralidad

Antes de la formación de las Ligas, en los años sesenta, el MRC venía organizando a agricultores y agricultoras del noreste y noroeste del país. Integrado al Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC), publicaba un periódico y contaba con el Instituto San Pablo, en Buenos Aires, donde se formaban los cuadros campesinos a partir de las pedagogías de la Pastoral Popular Liberadora, como el método de Freire y el “ver, juzgar, actuar” de Carjdin. Desde el inicio, el trabajo se orientó hacia jóvenes varones y mujeres, como se ve en las fotografías del archivo del MRC. Estas actividades impulsaban una conciencia crítica y la organización comunitaria mediante encuentros educativos, mejoras en los parajes, actividades recreativas y la lectura comunitaria del Evangelio.



Archivo del Movimiento Rural Cristiano
Universidad Nacional General Sarmiento.¹⁰

La participación femenina fue una preocupación explícita del MRC durante la segunda mitad de los años sesenta. Desde el surgimiento, en 1970 las Ligas se desarrollaron y crecieron con la activa participación de las mujeres rurales, tanto en las tareas de base de las colonias, como en roles de vocería o en las comisiones centrales.¹¹ Como muestran las imágenes, las impactantes acciones colectivas ya sean marchas, concentraciones en los pueblos o congresos, fueron protagonizadas por la familia en su conjunto, teniendo un peso significativo las mujeres jóvenes. Pese a ello, en 1972, el MIJARC advertía que las mujeres quedaban fuera de debates sobre producción y salarios, y proponía partir de sus propias problemáticas para integrarlas

¹⁰ Espacio de formación cristiana de base del Movimiento Rural desde 1964 en adelante. De los mismos participaban jóvenes rurales del noreste y noroeste argentino. En algunos casos viajaban a otras provincias para tomar cursillos de formación de una semana. El MRC realizó cursos de formación de dos meses de duración en el Instituto San Pablo en Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires. Disponible en <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/205>.

¹¹ Por ejemplo Rosita Rojas en las Ligas Correntinas, Ofelia Medina de las Ligas chaqueñas, Susana Benedetti de las Misioneras, Isabel Locatelli de Formosa o Irmina Kleiner de Santa Fe, solo por nombrar algunas.

progresivamente a discusiones generales. En 1973 las mujeres realizaron en Corrientes el primer encuentro de campesinas de las Ligas de toda la región, que visibilizó sus necesidades y motivó un segundo curso en Reconquista, en 1974, donde se discutió el lugar de las mujeres en la historia. Muchas recuerdan que dentro de la organización algunos hombres consideraban estas cuestiones “secundarias” y había que convencer a las familias para que las mujeres pudieran asistir a los encuentros.



Acciones colectivas con participación de las mujeres liguistas. Misiones y Formosa.¹²

Hoy persisten pocos documentos sobre la experiencia de politización de las mujeres en el movimiento campesino: quiénes eran, qué pensaban y cómo vivieron ese proceso. Solo algunas referentes que luego se vincularon a organismos de derechos humanos han dejado testimonio. En ese sentido, el registro audiovisual permite reconstruir aspectos invisibilizados de la historia de las Ligas y, de manera inesperada, abrir caminos de memoria en las comunidades rurales. En muchos casos, son las hijas y nietas de las liguistas quienes han recuperado esas voces, fortaleciendo la transmisión familiar e intergeneracional de la experiencia, y aportando nuevas perspectivas para comprender el papel de las mujeres en las luchas campesinas. Algunas de estas historias se narran a continuación.

Alicia y la construcción de herramientas pedagógicas para el trabajo de base

Alicia López nació en Santa Fe en 1945, descendiente del Brigadier Estanislao López y de una familia con fuerte peso político en la provincia. En 1968 conoció a Luis Juan Rodríguez en Salta y, tras casarse, en 1969 se trasladaron a Tres Isletas (Chaco) para trabajar junto al Obispo Ítalo Di Stéfano con sectores rurales. Con una formación urbana, Alicia eligió una vida ligada al campo, impulsando la alfabetización, el desarrollo de la comunicación interna y la formación de base con pobladores rurales. Desde mediados de los sesenta el MRC promovía la organización y reflexión comunitaria. Alicia comenzó a participar en la elaboración de boletines que servían de

¹² Disponible en <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/205>.

disparadores en asambleas para analizar problemas locales, el poder de los terratenientes o el monopolio de las comercializadoras como Bunge y Born. En 1972 comenzó a publicarse *El Campesino*, periódico interno de las Ligas. Alicia impulsó su edición, promoviendo la participación campesina: recibía los textos, los revisaba y reescribía sin quitarles su carácter popular. El periódico, trabajado en asambleas y encuentros, habilitaba nuevos diálogos y fortalecía la conciencia colectiva. Muchas mujeres, aun sin saber leer, pedían que les leyeran las noticias para debatir sobre derechos e injusticias, lo que evidenció su interés en la lucha y la organización.



Cartillas de formación. Archivo Ligas Agrarias, Universidad Nacional General Sarmiento.¹³

Durante años, la historia de Alicia estuvo opacada por su rol como “la mujer de” un referente legal (el abogado liguista Lucho Rodríguez) y por su condición de ser la única detenida-desaparecida mujer de la organización en Chaco. Sin embargo, los relatos de otras liguistas permitieron rescatar su protagonismo en el trabajo político-pedagógico de base. Tres décadas después de su desaparición, sus nietos en Rosario comenzaron a investigar su historia. Tras conocer que una escuela de Santa Fe llevaba su nombre (Escuela de Educación Media para Adultos N°1328) y contactar a compañeros de militancia, viajaron a Tres Isletas para reconstruir su trayectoria. Descubrieron que Alicia combinaba su rol de profesora y madre de tres hijos con la militancia activa. Fruto de esa búsqueda, en 2021 se publicó la historieta *Desde la Raíz*. La historia de Alicia López y las Ligas Agrarias del Chaco, una herramienta pedagógica para jóvenes de escuelas secundarias. El libro narra su militancia, su desaparición en dictadura y el reclamo de Memoria, Verdad y Justicia, reivindicando su papel como protagonista en las luchas campesinas de los sesenta y setenta.

En 2022, la historieta se presentó en la mítica Iglesia Santa Cruz, en Buenos Aires, con la presencia de miembros históricos de las Ligas, ex militantes y familiares. El encuentro, además de homenaje, fue un acto político de memoria colectiva: un espacio de reencuentro tras la pandemia y de visibilización del lugar de las mujeres en las luchas agrarias. Este trabajo de

¹³ Disponible en <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/205>.

memoria quitó a Alicia el estigma de haber sido una víctima y del rol secundario que se le había asignado.



Presentación de la historieta *Desde la Raíz*, 8 de abril de 2022.
Iglesia Santa Cruz, Buenos Aires.



Fragmentos de *Desde la Raíz*. La historia de Alicia López y las Ligas Agrarias del Chaco.

Elena, el álbum familiar y la lucha por la tierra del campesinado en Chaco

El ya mencionado pueblo de Tres Isletas, al norte de Chaco, vio nacer a las primeras Ligas Agrarias a fines del año 1970. Allí también tuvo lugar una importante acción colectiva en repudio a los avasallamientos de los grandes obrajeros sobre las tierras de las familias algodonereras. En agosto de 1972 las ligas agrarias impulsaron una emblemática movilización conocida masivamente a nivel local como “la marcha de las vacas”. Durante décadas grandes empresas dedicadas al desmonte como “Unitan”, (sucesora de La Forestal), forzaban a las familias algodonereras a desplazarse de sus tierras (Ferrara, 1973). En la zona rural del lote 18 padecían el atropello de un gran estanciero, Oscar “Chiquilín” Hernández, dueño de alrededor de nueve mil

hectáreas en la zona, cuyas vacas continuamente comían el algodón sembrado y usurpaban las tierras, estropeando la producción agrícola del campesinado. Se trataba de una estrategia para la expulsión de la tierra de las familias que vivían próximas a la estancia, sistemáticamente cercadas con alambre, y así iban avanzando sobre las tierras campesinas cuya posesión no implicaba propiedad de la tierra, dado que la tierra era fiscal. Frente a ello, las familias involucradas, algunas de las cuales eran parte de las Ligas, organizaban acciones colectivas nocturnas: removían y desalambraban los postes de manera casi cotidianamente. Las repetidas acciones realizadas y la infinidad de denuncias y peticiones frente a estos abusos se veían sucesivamente frustradas, en un contexto en el que la policía y el poder político local eran socios de los grandes ganaderos. Además, recibían recurrentemente “visitas” del comisario o de Hernández escoltado por policías que reforzaban el acoso.

Tras una de esas “visitas”, a mediados de 1972, una noche Enrique Molina tomó su bicicleta y recorrió 60 km. de tierra hasta Sáenz Peña para ver al abogado de las Ligas, Lucho Rodríguez. El 19 de agosto de 1972, organizaron una masiva marcha que incluyó una “jineteada” desde el campo del estanciero, en la que más de una veintena de liguistas acarrearon unas cien vacas hasta el pueblo. De la marcha participaron autos, camionetas y bicicletas. En cada cruce de caminos eran interceptados por la policía rural, pero la masividad de la acción impidió que los retuviesen. Al llegar a Tres Isletas las vacas marcharon alrededor de la plaza principal consiguiendo una sorprendente adhesión y masividad por parte de la población (participación y apoyo de empleados, comerciantes, obreros, estudiantes, etc.). Justamente ese 19 de agosto se festejaba el día del pueblo, con lo cual había una gran concurrencia que ofició de espectadora y acompañó la acción liguista.

En mis sucesivos trabajos de campo en el norte de Chaco cada vez que pregunté por la experiencia de las Ligas Agrarias, los pobladores evocaron este suceso. Es, sin duda, el hito alrededor del cual el campesinado local estructuró las memorias y representaciones sobre el pasado reciente condensando sentidos sobre la lucha, la organización y las injusticias sufridas por la población rural subalterna a lo largo de décadas. La “marcha de las vacas” le da nombre a uno de los conflictos de tierras más importante que hubo en Chaco rural en los setenta, en el cual las familias campesinas enfrentaron al poder terrateniente, al gobierno y a la policía provincial. Toda la población rural en el departamento conoce la historia o tiene una versión de lo que ocurrió, incluso quienes generacionalmente no vivieron de forma personal el suceso. Evidentemente, esta narrativa se ha ido construyendo en el transcurso de la vida cotidiana, en la intimidad del hogar o en los trabajos diarios, en general a contrapelo de la historia “oficial” impartida en la escuela o los medios locales. Y esa transmisión intergeneracional e intrafamiliar va encarnando en las prácticas, en las memorias, en los imaginarios. La “marcha de las vacas”

opera, incluso, como mito fundacional de las Ligas, dado que muchas familias, como el caso de los Molina, se sumaron a la organización a partir de aquel acontecimiento.



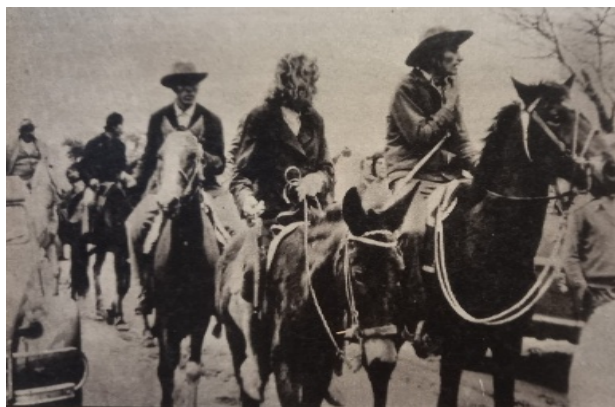
Revista *Así*, septiembre de 1972.¹⁴

La historia de estos sucesos es también la historia de Elena Yanda, compañera de Enrique Molina, quien vivió los atropellos del poder económico y político local y participó activamente de “la marcha de las vacas”. Llamativamente, durante años de trabajo de campo nunca fue nombrada en los relatos y recuerdos de los pobladores locales y ex liguistas sobre aquellos sucesos. Tomé contacto con Elena en junio de 2023, cuando viajamos al norte chaqueño para registrar los relatos de mujeres de las Ligas Agrarias junto a otra compañera de las Ligas, y ex miembro de la comisión central, Adelina de León. El “boca en boca” permitió dar con su nombre y con la ayuda de pobladores locales llegamos a su chacra, donde vivía con su familia desde hacía más de cincuenta años. Mantuvimos una conversación con ella, su hija Irma que trabaja en la chacra, y su nieta Aida, estudiante del profesorado de historia, una joven de poco más de veinte años. El reconocimiento de Adelina fue inmediato; la recibieron con abrazos, y la nombraron en buena parte de los acontecimientos recordados. Luego de varias horas de conversación, compartieron un álbum familiar con imágenes de la época “del algodón y las Ligas agrarias”. Recién entonces comprendí que era ella quien había protagonizado aquella historia, y que estábamos en la misma chacra donde había tenido lugar la resistencia campesina desde donde se inició la jineteada. El álbum familiar de Elena permitió trazar esa conexión.

¹⁴ Disponible en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Retrato. Familia Molina-Yanda. Lote 18, Tres Isletas, Chaco.
Fuente: Álbum familiar de la familia Yanda Molina.



Elena Yanda, montada en su caballo encabezando la Marcha de las vacas.
Agosto de 1972. Fuente: Álbum familiar de la familia Yanda Molina.

Elena Yanda nació en 1934 en el Chaco. Desde 1958 vivió en el Lote 18 de Tres Isletas. Sus abuelos llegaron en las primeras décadas del siglo XX desde Yugoslavia y se asentaron como agricultores en las zonas rurales del norte de Chaco. De familia católica y peronista, fueron pequeños algodoneros socios de la cooperativa de Tres Isletas donde entregaban el algodón que cosechaban para su comercialización.¹⁵ Su familia fue poseedora de cuatro hectáreas de tierra fiscal en las cuales viven aún hoy su hija Irma, su nieta Aida y bisnieto. Elena falleció a comienzos de septiembre de 2023, dos meses después de que la entrevistáramos. La entrevista con otra ex

15 Sobre el proceso de organización de la producción y comercialización del algodón y la tradición cooperativista en Chaco, véase Calvo (2021).

liguista, realizada en 2022, nos había permitido dar con su nombre y su contacto tras preguntarle quiénes habían sido las mujeres de las ligas agrarias en Chaco y donde estaban.¹⁶ Fueron los hijos de esa entrevistada quienes nos llevaron hasta el lote 18, para lo cual recorrimos varios kilómetros de caminos de tierra vecinales en medio del monte.



Lote 19, Tres Isletas. Familia Yanda Molina. Junio de 2023.

El acceso a las fotos personales de Elena le devuelve no solo presencia sino también protagonismo, como jinete en el arreo que encabeza la columna de la movilización, en la historia de “la marcha de las vacas”. A partir de las imágenes surgieron nuevas preguntas sobre la organización de la acción colectiva, las reuniones previas en su casa, las sucesivas “visitas” recibidas por el hacendado y/o las fuerzas de seguridad local, en las que los varones (en este caso, Molina) se escondían en el monte y en las chacras quedaban las mujeres resistiendo la presencia policial y de los hacendados (Elena e Irma que entonces tenían apenas 13 o 14 años). También surgieron nuevas anécdotas. Por ejemplo, durante una reunión en el patio de Elena, un hacendado ingresó en su camioneta y los liguistas lograron frenarlo y entre todos levantaron la camioneta para que no pudiera avanzar. Evidentemente, estos acontecimientos, previos a la marcha de las vacas, significaron un proceso de acumulación de fuerzas que explican la masividad, la efectividad de la marcha y las resonancias de aquel acontecimiento en el imaginario campesino local, ligadas a la lucha colectiva, la fuerza y el apoyo de las Ligas. La familia Molina Yanda permaneció en su tierra. Sin embargo, cincuenta años después de la marcha de las vacas, los Hernández también permanecieron: “Chiquilín” desarrolló funciones en el banco de la provincia de Chaco durante la dictadura, y luego, ya en democracia, su hijo fue presidente de la Sociedad Rural de Tres Isletas (Calvo, 2021). Las familias campesinas que realizaron esa marcha de vacas mujery enfrentaron al poder económico en el marco del plan de acción de las Ligas Agrarias, continúan cruzándose a los Hernández en los comercios del pueblo. Durante nuestra conversación en el invierno de 2023, pudimos corroborar, en la recorrida que hicimos por la

¹⁶ Entrevista a Ramona Galbastro, junio de 2023. Tres Isletas, Chaco.

chacra, que familias como la de Elena Yanda hoy se encuentran aún más acorraladas por estos latifundios puestos al servicio de la producción transgénica de soja, girasol y algodón.



Elena Yanda y su hija Irma. Lote 18, Tres Isletas. Fuente: Álbum familiar.



Familia Yanda Molina. Fuente: Álbum familiar.

Meses más tarde, tomamos contacto con Aida, la nieta de Elena e hija de Irma, quien, motivada por nuestro encuentro y la entrevista que hicimos a su abuela, comenzó a compartirnos nuevas fotografías familiares. De manera progresiva y espontánea fue conformándose una colección de fotos, que culminó, un año más tarde, con una exposición fotográfica sobre las Ligas Agrarias y la presentación de la colección de testimonios audiovisuales de mujeres de las Ligas

Agrarias y el Movimiento Rural Cristiano.¹⁷ Tras esta iniciativa, surgió otra, esta vez impulsada por Aida: llevar la exposición fotográfica de las Ligas Agrarias a las escuelas y profesorados de Tres Isletas, en Chaco. Resulta significativo que el trabajo de transmisión intrafamiliar motive a nuevas generaciones de mujeres rurales a realizar un trabajo de memoria que trasciende las fronteras familiares y se inscribe en el ámbito comunitario. La dimensión pedagógica de la memoria se torna muy potente, al tratarse de imágenes del territorio habitado sobre la historia local rural.



Entrevista a Elena e Irma Yanda.

3 de julio de 2023.

Lote 18 Tres Isletas.



Exposición de fotos sobre las Ligas Agrarias y el MRC
realizada en el marco de la EXPO IIGG, el 3 de octubre de 2024.

Anita, la transmisión intergeneracional y la memoria colectiva

“Anita desde las Ligas Agrarias: tierra, trabajo y dignidad” es un libro autobiográfico sobre la experiencia de participación en las Ligas Agrarias Correntinas y sobre la experiencia de la represión en ámbitos rurales de esa provincia. Publicado en 2013, se trata del relato de vida de Ana Olivo, militante campesina quien aún hoy sigue viviendo en el campo. Allí describe en

¹⁷ La presentación tuvo lugar en el marco de la Expo IIGG en octubre de 2024, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

primera persona su historia familiar, el trabajo rural, la participación en los primeros cursos del MRC, las reivindicaciones del campesinado por precios justos, por la reforma agraria y el acceso a la tierra. En esta zona rural de la provincia se organizaron las Ligas Correntinas, a mediados de 1972, a partir de las luchas por la tierra y por la defensa del precio del tabaco de campesinos tabacaleros y maestras rurales.

El libro narra la emergencia de la persecución a los sectores rurales movilizados que, según menciona, se agudizó ya en el año 1974, cuando comenzaron las amenazas en las colonias y la detención de algunos militantes liguistas, por ejemplo, de Sergio Tomasella, su pareja, quien permaneció preso hasta 1978, en la unidad Número 7 en la ciudad de Resistencia. Anita Olivo fue secuestrada en septiembre de 1975. Durante toda su detención permaneció con los ojos vendados. Sobre esa experiencia, la autora evoca el proceso de tortura y los sucesivos interrogatorios donde la instaban a delatar a sus compañeros, a confesar nombres, marcas de autos y patentes, y a informar si las Ligas pertenecían a grupos guerrilleros. Luego de su liberación, continuó organizada en las Ligas, participando de sus reuniones, que se hacían con menos frecuencia, “ya que el gobernador Julio Romero había hecho una llamada a los campesinos para que no se involucraran con las Ligas Agrarias acusándolas de subversivas y comunistas” (Olivo, 2013: 46). El 24 de marzo de 1976 fue secuestrada por segunda vez. Permaneció presa en Resistencia, donde se encontró con sacerdotes catequistas, miembros de las Ligas y otros jóvenes militantes detenidos. Fue trasladada a la cárcel de Devoto en Buenos Aires, en septiembre de 1976, hasta que logró salir del país un año más tarde, permaneciendo en el exilio hasta el retorno de la democracia en 1984, en un contexto en el que sus propios vecinos comentaban que habían venido otra vez los “subversivos”.

Nuestro contacto con Anita tuvo lugar en el marco de un trabajo que realizamos en 2023 junto la Asociación de Mujeres de la Tierra en el Proyecto Insumisas de la Tierra.¹⁸ En la zona Lavalle, un paraje rural cercano a la ciudad de Goya, la Asociación tiene un sólido núcleo militante de alrededor de 40 mujeres jóvenes que llevan a adelante proyectos de producción de alimentos con perspectiva agroecológica e impulsan otros proyectos en la comunidad, como la recuperación de plantas nativas y su reforestación en los caminos vecinales. En Goya, Ana es conocida por su testimonio y participación en organizaciones de derechos humanos locales,

18 La Asociación Mujeres de la Tierra es una organización que produce alimentos desde una perspectiva agroecológica: Verdura, fruta, flores de corte, plantas en maceta, producción forestal y plantas nativas. Se encuentra conformada por grupos de mujeres campesinas de Buenos Aires, Corrientes, Chubut, Salta y Misiones. Comenzaron a organizarse en el año 2021 con el objeto de promover los derechos de las mujeres rurales, formar promotoras rurales de género y acompañar situaciones de violencia. También se propusieron organizarse para fortalecer la independencia económica a partir de la gestión y el apoyo a proyectos productivos tanto individuales como colectivos, en el acceso a herramientas, insumos y capacitación.

como Memoria, Derechos Humanos y Solidaridad (MEDEHS).¹⁹ En la actualidad, participa en la Asociación Civil de Comunicadores Comunitarios (ACCOS) Mate Nèè; también participó en el organismo de agricultura familiar de Goya, de Lavalle, acompañó la organización de Escuelas de Familia Agrícola y grupos de estudiantes de la ciudad de Goya, y el programa Pro Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), además de coproducir La Chicharra, una radio comunitaria local. Olivo ha brindado testimonio en sucesivas oportunidades, sobre su participación en las Ligas y sobre la experiencia represiva.

Nos encontramos con Ana en octubre de 2023. Teníamos como objetivo registrar su testimonio oral pero también organizar una serie de actividades con el grupo de mujeres de la tierra de Lavalle. Respecto del primer punto, la de Ana era una historia que ya había sido narrada, escuchada, difundida. En efecto, la entrevista fue larga y prácticamente no hubo necesidad de hacerle preguntas, solo pedirle que profundice algunos de los aspectos mencionados. Ana hace un relato cronológico ordenado y paciente, con mucho detalle. Logra describir el paisaje de la vida campesina en el noreste durante los años sesenta y setenta. Hay un ida y vuelta entre la familia, el trabajo y la organización mientras narra la experiencia del MRC primero y de Ligas después. Menciona compañeras que se formaron con ella; luego narra su detención y explica su liberación como un resultado de la lucha popular que potenció a la organización. Como prácticamente todas las mujeres rurales cuyos testimonios registramos, Ana recupera, emocionada, la figura de Evita y señala “nos dimos cuenta que no queríamos ser sumisos”.

Sin embargo, ese viaje de campo sirvió para que su testimonio asumiera un particular “encuadramiento” (Jelin, 2002; Pollack, 2006) cuando, al día siguiente, las mujeres campesinas de la organización se juntaron a escucharla. En general no conocían su historia, pese a vivir en la misma comunidad rural. Algunas preguntaron sobre la experiencia de la represión; otras sobre cómo habían logrado sumar miembros y ser reconocida como dirigente entre las familias rurales.

19 Ana Declaró ante el Tribunal Oral Federal de Corrientes en el juicio que fue resultado de la acumulación de dos causas: las víctimas de las Ligas Agrarias, que tiene como único acusado al ex jefe de la Agrupación “Mesopotamia Sur” de Gendarmería Nacional de Curuzú Cuatía, Domingo José Issler, y la que trata los secuestros padecidos por las otras cinco personas en distintos puntos de la provincia.



Testimonio de Ana Olivo, octubre de 2023. Lavalle, Corrientes.

Ana compartió su testimonio con ese colectivo de mujeres para transmitir aspectos de su historia de vida que ayudaran a fortalecer ese espacio de base, el cual no se reconocía explícitamente en las luchas campesinas de los años setenta, aunque muchas de sus integrantes eran hijas, nietas o sobrinas de ex liguistas. Del encuentro participaron unas cuarenta mujeres y algunos pocos varones que también participan de la Asociación. La conversación con Ana tuvo lugar en la sede de la Asociación e incluyó un recorrido por las zonas productivas. La actividad fue presentada como una jornada de rescate de la memoria histórica rural de la localidad.



Sede de la Asociación Mujeres de la Tierra, Lavalle. Corrientes, octubre 2023.

Al presentar la actividad, Rosalía Pellegrini, de la Asociación de Mujeres de la Tierra, mencionó los puntos de contacto entre el pasado y el presente, en particular en relación a los motivos por los cuales las mujeres y las familias rurales se organizan y las formas de construcción social y política que tenían las organizaciones en los setenta y persisten en la actualidad. Anita contó que a los 18 años fue elegida en asamblea como delegada de las Ligas correntinas. A partir de esa experiencia, en su relato hizo mucho hincapié en la importancia del ejercicio del mandato de la organización y la lealtad de la palabra de los productores en la asamblea. También señaló el esfuerzo que significaba para las mujeres asumir tareas de responsabilidad en la organización, dada la doble jornada laboral que desarrollaban en las chacras, y luego, en la actividad doméstica. Finalmente, explicó la relación que las familias campesinas tenían con la tierra (el régimen de aparcería, el pago con vales, el bolichero)²⁰ y las reivindicaciones construidas en torno al precio justo del tabaco cosechado.²¹ Todo su relato se vio interrumpido por preguntas sobre la relación de las ligas con el poder económico concentrado, con el Estado, con los terratenientes, con la iglesia. Anita mencionó la emblemática huelga tabacalera de 1973, respecto de la cual varias compañeras contaron que sus padres y abuelos habían participado. La actividad concluyó con una recorrida por las parcelas experimentales de producción de alimentos agroecológicos y el compromiso de continuar el contacto para la formación política de base entre Ana Olivo y las Mujeres de la Tierra de Lavalle. El proceso de elaboración de su memoria e historia de vida ofició de herramienta de formación de base de una organización de jóvenes mujeres campesinas de Goya. Una historia de vida que tendió puentes (en ese sentido, se trató de un proceso de trasvasamiento intergeneracional) y permitió a las jóvenes apropiarse de una historia personal haciéndola parte de su propia historia (de clase, de género, de la comunidad, de las organizaciones y las luchas del sector 50 años después).

20 El régimen de aparcería es un contrato agrícola o pecuario donde el titular de una finca (cedente) cede el uso y disfrute de la misma a otra persona (aparcerero) para su explotación, compartiendo las ganancias y riesgos según lo pactado, usualmente en proporción a los frutos obtenidos. El bolichero se llama al dueño del almacén rural o tienda de ramos generales.

21 En el sur de Corrientes, durante la Industrialización por sustitución de importaciones la unidad productiva que exigía el cultivo del tabaco era compatible con la pequeña explotación familiar, que en la provincia estaba garantizada no solamente por el minifundio consolidado en las colonias, sino también por modalidades de arrendamiento y aparcería (una forma más precaria de ocupación de la tierra ajena) a través de las cuales las estancias ganaderas, hasta entonces principal actividad económica de la provincia, diversificaban su producción.

Adelina y la recopilación de la voz de las liguistas

Conocí a Adelina en septiembre de 2018 en Buenos Aires, luego de buscarla durante un tiempo considerablemente largo. Durante mis años previos de trabajo de campo en el norte chaqueño, entre el 2008 y el 2016 nunca nadie la había nombrado. Tampoco figuraba su nombre, las tareas desarrolladas o las características de su participación en la organización en la bibliografía especializada sobre el tema; tampoco en la literatura biográfica de las Ligas (género en progresivo crecimiento) o los films que retrataban la historia y las memorias de la organización.²² Ni siquiera había escuchado que la nombraran como la compañera de (“la mujer de...”) Osvaldo Quique Lovey, el máximo dirigente del movimiento de las Ligas Agrarias. Adelina de León participó activamente en las Ligas Agrarias chaqueñas entre 1970 y abril de 1975, cuando fueron desarticuladas. Como integrante de la comisión central, se ocupaba de recorrer periódicamente las colonias de la zona de Quitilipi: participaba de asambleas de base, visitaba a las familias, y, como se dijo ya, facilitaba el periódico *El Campesino* a muchas mujeres que no leían. Adelina realizó un minucioso y persistente trabajo de base en las colonias. Aún recuerda cuando llegaban a los parajes más alejados. Se sentaban en un tronco y comenzaban a conversar con el campesinado.

Fue recién en 2016 cuando otra mujer, una pobladora campesina del norte de Tres Isletas, que había sido delegada zonal en la colonia, aseveró que tenía que contactar a Adelina de León para mi investigación.²³ Su historia había permanecido borrada en los relatos locales, en la prensa local, en la bibliografía y en los registros estatales que en esa época se iban configurando en la naciente Comisión Provincial de la Memoria.²⁴ No parece haber sido casual que sea a través de otra mujer de las Ligas como supe de ella. Dos años más tarde, de manera más o menos azarosa, tomamos contacto en Buenos Aires.

Adelina nació en Buenos Aires en 1949, trabajó como maestra y comenzó la carrera de sociología. A fines de los años 60, se integró en un grupo de estudiantes universitarios ligados al tercermundismo con quienes comenzó a viajar a zonas rurales de distintas provincias para conocer la realidad del pueblo en el interior y acompañar la vida y el trabajo del campesinado. Así fue como, tras una breve estadía en las zonas aldoneras de Chaco, en 1970, conoció a Quique Lovey, con quien se casó en septiembre de 1973. Adelina participó de las Ligas,

22 En particular, el libro *Montemadre* de Jorge Miceli (2006) o el film *El campo de Pie* de Marcel Czombos (1998); para un análisis, ver Calvo (2021).

23 Se trató de Ramona Galbastro, delegada zonal del lote 20 al norte de Tres Isletas, cuyo testimonio también forma parte de la Colección Audiovisual de mujeres de las Ligas y MRC (AAIIGG- Memoria Abierta).

24 Creada en 2005 tras la sanción de la Ley N° 5582, véase Calvo (2021).

integrando su comisión central, hasta que ambos fueron detenidos-desaparecidos en abril de 1975 y puestos en libertad en agosto del mismo año. Ese mismo día Quique decidió clandestinizarse en el monte para resguardarse de la represión, donde permaneció hasta mediados de 1978 cuando logró exiliarse. Adelina regresó a Buenos Aires donde volvió a ser secuestrada en 1976 permaneciendo desaparecida durante 4 meses. Tras su liberación en diciembre, continuó la persecución y fue cesanteada de la escuela donde trabajaba. Aparece en los listados sobre personas desaparecidas de la APDH como Adelina de León Lovey. Hasta nuestros primeros contactos en 2018 nunca había testimoniado por la represión en el campo de Chaco ni por su cautiverio en la Ex Brigada de Investigaciones de Resistencia.



Primeros viajes de campo al norte chaqueño, 1970. Fuente: Álbum personal.

Desde que nos encontramos por primera vez, cada relato de Adelina sobre su historia de vida asumió las características de una reflexión política sobre la organización y los motivos de su desmantelamiento y el ensañamiento hacia sus miembros. En particular suele enfatizar dos aspectos, uno de los cuales hasta entonces nunca había escuchado en los relatos de los viejos liguistas: que el terrorismo de estado tuvo la necesidad de desarticular la red de campesinos “medios”, cuadros políticos de las colonias que habían sido vaso comunicante y agente multiplicador de la organización en los territorios rurales.²⁵ Durante el recrudecimiento represivo y la etapa “insiliar” de los dirigentes, esas delegadas y delegados que habían mantenido el contacto entre el monte y el afuera, eran responsables de la provisión de alimentos y abrigo, pero, además, habían oficiado de “mensajeros”, en un contexto en el que ya no había condiciones para convocar asambleas ni ninguna otra acción colectiva en carácter de “Ligas Agrarias”.²⁶ Se trataba de esa porción del campesinado de base que había cumplido un rol fundamental en la organización de su colonia, conformando lazos de confianza y solidaridad inéditas en la cultura

25 El aspecto económico explica el ensañamiento del terrorismo de Estado sobre las Ligas Agrarias, que lograron disputar el control de la comercialización del algodón a Bunge y Born. Esta narrativa comenzó a circular en 2006/6, logrando sustituir parcialmente el estigma sembrado en torno a las Ligas que aún permanecía en los territorios rurales (Calvo, 2024).

26 En muchos casos ese rol de “mensajera” fue desempeñado por las mujeres en las chacras, como ya fue señalado.

política agraria, que se había formado al calor de las capacitaciones con la pedagogía de Paulo Freire y el método “ver, juzgar y actuar”, y que, desde fines de los años sesenta había adquirido una experiencia de organización asamblearia, democrática y participativa, constituyéndose como referencias locales y comunitarias para el conjunto de las familias campesinas. Según el testimonio de Adelina, ese sector del activismo campesino había sido el más castigado por la violencia estatal. Aún más, ella sostiene que su detención había sido el principal fin del gobierno militar puesto que se trataba de esa porción de cuadros de extracción campesina que mantenían la estructura organizativa a través de, como ya se dijo, el contacto con la dirigencia clandestinizada. Al respecto, señala que esos cuadros medios eran los campesinos que “empezaron a mover la colonia sin salir nunca, excepto cuando había paro o cabildo. Fueron muy fuerte contra todos esos dirigentes. Los pequeños líderes del lote 20, del lote 21 [...] trabajaron muy efectivamente en que no quedara germen, que no quedara ni una semilla. Y vos fijate que vas ahora y ¿qué hay de las Ligas Agrarias? Algún recuerdo romántico o miedo”.²⁷



Viajes de campo y entrevistas con mujeres de las Ligas chaqueñas y el MRC (2022-2024).

Sus memorias sobre la experiencia liguista y su elaboración política sobre la organización empalman con la resignificación del pasado en la nueva coyuntura agraria del noreste. Particularmente, Adelina enhebra un vínculo entre los efectos de largo plazo del terrorismo de Estado en el campo y la neutralización del sujeto político campesino y el proceso de reactualización de ese pasado en el nuevo siglo, al calor de nuevas políticas agrarias para pequeños productores implementadas en nombre del viejo ideario liguista bajo la gestión, justamente, de Quique Lovey (2008-2015).²⁸ En efecto, si bien nuestras conversaciones se concentraron en su militancia y en la represión, fue a partir de estos tópicos que ella espontáneamente evocó la actual experiencia de los “consorcios rurales”, elaborando un contrapunto entre el presente y el pasado.

²⁷ Entrevista a Adelina de León realizada en el 5 de octubre de 2018 en Buenos Aires.

²⁸ Especialmente con la implementación de los Consorcios Rurales a partir de 2010; ver Calvo (2021).

Durante muchos años omitió contar su historia de vida, su experiencia de militancia política en las Ligas Agrarias, la persecución, el cautiverio y la cesantía tras su liberación. Aun a pesar de que tras el retorno democrático retomó la actividad política y gremial en la Central de Trabajadores de la Educación (CTERA) y, según reflexiona, ganó todos los concursos docentes por su formación política previa, ninguno de sus compañeros y compañeras conocía ese pasado de activismo en el campo chaqueño. Varios años más tarde, tras la presentación de la historieta *Desde la Raíz* sobre la historia de Alicia López y la reflexión compartida sobre la sistemática invisibilización del rol de las mujeres en la experiencia liguista, Adelina comenzó a contar su historia de vida entre referentes de CTERA, en escuelas e institutos de formación docente. Pero también inicio una etapa en la que, junto a otras mujeres de las Ligas y el MRC que viven en Buenos Aires, impulsó y contribuyó con el trabajo de recopilación de testimonios audiovisuales de mujeres liguistas.²⁹

El trabajo tomó varias reuniones, un esquema de viajes y contactos. La construcción de la colección testimonial asumió inmediatamente una dimensión colectiva de trabajo: ellas participan en la planificación, la corrección y reflexión sobre las entrevistas realizadas. Adelina participó de la gran mayoría de las entrevistas y visitas en las chacras y lotes más alejados. En Chaco, todas tienen alguna anécdota con Adelina de aquellos años. Su presencia dio un tono particular a cada entrevista: una confianza tácita y la movilización de cierta afectividad por el reencuentro, en algunos casos, 40 o 50 años después, con mujeres de base que, al verla, recuperan una dimensión positiva del pasado ligada a las luchas: la fuerza de la organización, el valor de las reivindicaciones y las conquistas. Este aspecto permitió matizar, en los relatos, tanto una dimensión más dolorosa (y pasiva) vinculada a la figura de la “víctima”, como también superar la estigmatización y los sentidos peyorativos construidos en torno al activismo campesino. En algún sentido, en los últimos años Adelina dejó de omitir su pasado (omisión que reproducía una invisibilización previa, promovida desde la academia, la prensa y reforzada por los registros

29 Adelina convocó a Beatriz Tudy Noceti y Norma Coca Morello, quienes rápidamente se sumaron al proyecto. Las tres vertieron un testimonio colectivo sobre esas experiencias y sobre la importancia de recuperar esas memorias en el presente. Véase testimonio, De León, Morello y Noceti, realizado el 19 de diciembre de 2022 (AAIIGG- Memoria Abierta). Beatriz “Tudy” Noceti fue colaboradora en la organización y formación del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias desde su juventud. Durante la entrevista relata las condiciones de trabajo, las luchas y la organización de las mujeres campesinas del noroeste del país. Junto a otros compañeros fundan el CEPRU (Centro de Promoción Rural); el cual se disuelve con la creación del MUCAAR (Mujeres Campesinas y Aborígenes Argentinas). Norma fue miembro del Movimiento Rural en la provincia de Corrientes y en el nordeste argentino durante los 1960. Fue secuestrada por fuerzas de seguridad el 30 de noviembre de 1971, estuvo desaparecida hasta el 5 de mayo de 1972. Integró las Ligas Agrarias y el 25 de agosto fue secuestrada nuevamente, junto a su marido, en Buenos Aires. En 1977 se exilió, primero en Montevideo y luego en Madrid, y regresó a Buenos Aires en 1984. Desde 1991 Norma es alfabetizadora en la Villa 31 de Retiro.

oficiales ligados a políticas de memoria verdad y justicia); y comenzó a promoverlo activamente, motivando a que otras mujeres narren su historia. En ese caso, su testimonio permitió la emergencia de un trabajo de restitución de la politicidad de las mujeres en la organización de los sectores campesinos, las características de su participación, las formas como padecieron la persecución política, y su rol en los procesos de reorganización durante la postdictadura.

Conclusión

Este trabajo se propuso como un ejercicio de análisis de los testimonios orales de las mujeres de las Ligas Agrarias y el MRC. Permitió una reflexión más amplia en torno a la construcción de conocimiento sobre los sectores rurales subalternos, y el modo en que documentamos la historia de sus organizaciones, las memorias y representaciones que de esa experiencia vivida tienen actualmente las poblaciones campesinas en Argentina. Además, evidenció el papel político del “trabajo de memoria” que permite el empoderamiento histórico y actual de las militantes campesinas. Sostenemos que allí radica la singularidad de la politicidad de las liguistas respecto de otras formas de acción social rural: en la evocación del pasado no tanto como una reliquia o vestigio sino, antes bien, como una herramienta que vincula generaciones de mujeres del campo, contribuye reflexionar sobre la representación de lo que fue justo e injusto (y en muchos casos sigue siéndolo), repone miradas novedosas respecto de la historia de los sectores subalternos del campo y permite construir y fortalecer un “nosotras”.

Propusimos la idea de una doble subalternización de las mujeres campesinas, por su condición de clase y de género. La elaboración de un acervo audiovisual visibilizó ese fenómeno de subalternidad, y al mismo tiempo contribuyó a documentar las formas que asumió su participación, en el contexto del trabajo de base del Movimiento Rural Cristiano y las Ligas Agrarias en los años sesenta y setenta. El trabajo con fotografías y soportes audiovisuales como forma de interrogación del pasado permitió explorar la experiencia y/o las diferencias de género y al mismo tiempo contribuyó a interrogar los silencios y ausencias en la producción del pasado. Primero, al trazar nuevas perspectivas sobre la historia y las memorias campesinas del noreste; segundo, por contribuir a que se susciten nuevas formas de transmisión interfamiliar e intergeneracional de esa historia y, con ello, a la interrogación sobre la persistencia de ese pasado en el presente.

El análisis de las historias de estas mujeres permitió, en primer lugar, complejizar la historia de las Ligas Agrarias al incorporar la participación protagónica en acciones colectivas, tareas de organización y responsabilidad. En segundo lugar, favoreció la emergencia de interrogantes novedosos, al problematizar tanto la cuestión de la lucha armada (y la participación

de las Ligas Agrarias en esa discusión y experiencia de época) y/o las responsabilidades del poder económico en el desmantelamiento de los complejos agroindustriales y la consiguiente desaparición de productores.

Por último, la historieta, la muestra fotográfica, la formación de base con una organización de mujeres, y la promoción y realización de entrevistas para la construcción del acervo audiovisual constituyeron ejercicios de memoria con un impacto directo en el presente de las comunidades donde existieron ligas agrarias, recuperando la dimensión emancipatoria de la historia y la memoria familiar, comunitaria y rural restituyendo la agencia a la clase campesina. Así, formas menos ortodoxas de registro e interrogación alumbraron nuevas pistas sobre el pasado, y al mismo tiempo, permitieron rescatar unas miradas, que desestabilizan el conocimiento canónico de la teoría social latinoamericana, la historia política de los años sesenta y setenta en zonas rurales de Argentina, así como las memorias locales y regionales sobre ese periodo.

Entrevistas

De León, A. (2022, noviembre 8). Entrevista personal. Buenos Aires.

Galbastro, R. (2023, mayo 3). Entrevista personal. Tres Isletas, Chaco.

Morello, N. (2004, septiembre 29; 2022, noviembre 25). Entrevista personal. Buenos Aires.

Noceti, B. (2013, agosto 9; 2013, noviembre 14; 2022, noviembre 18). Entrevista personal. Buenos Aires.

Olivo, A. (2023, octubre 30–31). Entrevista personal. Lavalle, Goya, Corrientes.

Yanda, E., & Yanda, I. (2023, julio 2). Entrevista personal. Lote 18, Tres Isletas, Chaco.

Bibliografía

Bartra, A. (2011). *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. Itaca.

Borón, A., & Pegoraro, J. (1985). Las luchas sociales en el agro argentino. En P. González Casanova (Comp.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI.

- Calvo, C. (2021). *Memorias y representaciones de las Ligas Agrarias de Chaco en tiempos de estatalización de las memorias (2003-2015)*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Calvo, C. (2024). Apuntes sobre la nueva cuestión agraria y la memoria campesina en Chaco (2007-2015). En *II Jornadas Argentinas de Sociología Rural*. Facultad de Ciencia Política y RRII-UNR.
- Ferrara, F. (1973). *¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y documentos de las organizaciones campesinas del nordeste argentino*. Siglo XXI.
- Fernández, L. (2016). Las mujeres de las Ligas Agrarias: Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino. En *VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/149826>
- Fernández, L. H. (2024). El campesino. Una lectura al periódico de las Ligas Agrarias chaqueñas. *Estudios Rurales*, 14(29), 9. <https://doi.org/10.48160/22504001er29.518>
- Ferro, L. (2005). Las mujeres en las Ligas Agrarias del nordeste argentino (1971-1976). En *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Rosario.
- Ginzburg, C. (1986). *Mito, emblema, indicios. Morfología e historia*. Gedisa.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2011). La fotografía en la investigación social: Algunas reflexiones personales. *Memoria y Sociedad*, 16(33), 55–67.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003)*. Gorla.
- Montú, V. (2020). La familia, la fuerza de las Ligas. Estructura y organización política de las Ligas Agrarias del Litoral (1960-1970): Una mirada desde género, memorias e identidades. *Astrolabio. Nueva Época*, (25), 224–248.
- Moyano Walker, M. (2013). Las mujeres liguistas en el noreste argentino de los setenta. En *X Jornadas Nacionales y II Internacionales de investigación y debate—II Encuentro sudamericano de estudios agrarios*.
- Olivo, A. (2013). *Anita desde las Ligas Agrarias*. CICCUS.
- Pena, M. (2022). Movimientos socio-territoriales y “cuerpos-memoria”: Un abordaje desde la narrativa autobiográfica de una lideresa campesino-indígena. *Polis* (Santiago), 21(63). 167-185.
- Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. Al Margen.
- Redigonga, E. (2022). *Desde la raíz. La historia de Alicia López y la historia de las Ligas Agrarias de Chaco*. Aguará.
- Rivera Cusicanqui, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral. En *Temas Sociales*. UMSA.
- Rodríguez, G. (2009). Los radicalizados del sector rural: Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976). *Mundo Agrario*, 10(19).
- Shanin, T. (2008). Lições camponesas. *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão popular, 23-47.

Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* El Cuenco de Plata.

Zibecchi, C. (s. f.). Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados: Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 6(55), 370-400. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7410>